

GENERALIZACION DE UNA CLASIFICACION COGNITIVO DIMENSIONAL DE EPISODIOS DE AYUDA A UNA MUESTRA ESPAÑOLA

Fernando Chacon

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

En el presente artículo se argumenta que la literatura psicosocial sobre el altruismo carece de un marco teórico que interrelacione distintas formas de ayuda. Se describen las investigaciones de Smithson, Pearce y Amato (1980-83) sobre una taxonomía dimensional de episodios de ayuda en muestras australianas. Intentamos confirmar los resultados de dichas investigaciones y generalizar la taxonomía a una muestra de universitarios españoles. Los análisis multidimensionales reflejan una estructura bidimensional estable a pesar de las diferencias nacionales. Estas dimensiones son: ayuda importante-ayuda no importante y ayuda planificada-ayuda espontánea. Aparecen, además, algunas diferencias culturales en la localización de algunos episodios de ayuda en las dimensiones. Se sugieren algunas hipótesis que pueden explicar estas diferencias.

Abstract

It is argued that the social psychological literature on altruism lacks an organizing framework that interrelates the various forms of helping. The Smithson, Pearce and Amato's researches (1980-1983) dealing with a dimensional taxonomy of helping episodes in Australian samples are described in this work. We try to confirm the outcomes of such researches and to generalize the taxonomy to a Spanish university sample. Multidimensional scaling analyses suggest a stable bidimensional structure of helping despite national differences. These dimensions are: planned-spontaneous help and serious-non serious help. Moreover, there are two more dimensions, although difficult to interpret. There are some cultural differences about the localization of helping episodes in these dimensions. Some hypotheses to explain these differences are suggested.

Introducción

En las últimas dos décadas el tema del «altruismo» o de las «conductas socialmente positivas» ha centrado el interés de numerosos investigadores dentro del campo de la Psicología Social. El 5% de los artículos aparecidos en las principales revistas norteamericanas de Psico-

logía Social entre 1970 y 1979 hacen referencia al altruismo (Bar-Tal, 1984). Según nuestros datos esta tendencia se ha mantenido en los últimos años; así, el número de referencias incluidas en el Psychological Abstracts bajo los epígrafes: «Altruism», «Assistance», «Prosocial Behavior», y «Helping Behavior» supera ampliamente el centenar en cada uno de los años comprendidos entre 1981 y 1984. Entre los factores que han permitido mantener este alto nivel de actividad investigadora podemos citar los siguientes:

a) La relevancia social del problema. En especial la de aquellos estudios que se interesan por la intervención de los espectadores en situaciones de emergencia. En este sentido cabe recordar la repercusión social que obtuvieron los trabajos de Darley y Latané sobre el llamado «efecto del espectador» (Darley y Latané, 1968; Latané y Darley, 1968, 1970; Latané y Nida, 1981).

b) Las implicaciones teóricas que tanto para la Biología como para la Psicología supone la posible existencia de una conducta «realmente» altruista. Estas implicaciones pueden resumirse en la denominada «paradoja altruista». La teoría del reforzamiento, y en general toda la teoría hedonista, es incompatible con la existencia del altruismo. ¿Cómo puede aprenderse y mantenerse una conducta que, por definición, o bien no supone beneficios (recompensas) o, al menos, implica más costos que beneficios? Aún en la actualidad el altruismo continúa planteando problemas teóricos no sólo al conductismo, sino también a la mayoría de las teorías psicosociales entre ellas la del intercambio o la de la equidad. No es extraño, entonces, que los investigadores se interesen en desentrañar los procesos implicados en un fenómeno tan complejo.

c) La interdisciplinariedad del problema. En este campo han confluído estudios de genetistas, biólogos, sociólogos, psicólogos sociales, psicólogos infantiles, médicos, asistentes sociales, políticos, sociobiólogos, etc.

En una primera época (1964-1972) la relevancia del tema tratado, los sorprendentes resultados experimentales y el realismo experimental de los diseños empleados hizo concebir esperanzas de que en el tema del altruismo se pudieran eludir los errores que habían provocado la Crisis de la Psicología Social, llegándose a convertir en uno de los temas centrales de esta disciplina psicológica. Sin embargo, pronto aparecieron los mismos defectos que se producen en la mayoría de las ciencias psicosociales: falta de claridad conceptual, exceso de generalización, resultados contradictorios, ausencia de un marco de referencia teórico, etc.

Son diversas las críticas que pueden realizarse a las investigaciones psicosociales sobre altruismo (Chacón, 1985). Para los objetivos del presente artículo, sin embargo, destacaremos sólo una parte de ellas.

Se han estudiado conductas de ayuda muy diferentes entre sí, generalizándose los resultados obtenidos de una situación a otra, produciéndose, así, numerosas contradicciones experimentales.

En efecto, Pearce y Amato (1980) después de revisar las más prestigiosas revistas de Psicología Social durante el período comprendido entre 1968 y 1979, recopilaron cien situaciones de ayuda diferentes. Algunos de estos episodios sociales pueden encontrarse en la Tabla.

Sin duda lo primero que se advierte al leer la lista de conductas es su gran variedad. Este hecho puede parecer positivo en algunas circunstancias; sin embargo, desde nuestro punto de vista y hablando en términos generales, supone el problema más importante del conjunto de investigaciones que hemos agrupado bajo la etiqueta «altruismo».

La única característica común de todas estas situaciones de ayuda es que benefician a una persona distinta del autor.

Decir la hora a una persona es absolutamente diferente a salvar judíos durante la II Guerra Mundial, o al menos, lo que tienen en común es mínimo en comparación con sus diferencias. Mientras uno es un acto momentáneo, no necesita un proceso de decisión para ejecutarlo, supone un mínimo coste y no implica riesgos para la integridad del ejecutante,

el otro es un acto generalmente muy meditado, que se prolonga en el tiempo y con grandes riesgos (y por tanto grandes costos).

Pero, aún más, una misma conducta, puede implicar situaciones muy diferentes. Las estrategias experimentales, utilizadas para estudiar el altruismo pueden considerarse como episodios sociales, definidos por Forgas (1976, 1980) como secuencias de interacción que constituyen unidades naturales en la corriente de la conducta, y que se distinguen por sus límites simbólicos, temporales y frecuentemente físicos. Forgas añade que hay una representación consensual compartida por los miembros de una cultura de lo que constituye un episodio y qué normas, reglas y expectativas aplicar en cada uno de ellos. Los episodios, pues, son objetos culturales. La principal ventaja de usar el concepto de episodios sociales en nuestro contexto es que recoge la secuencia de interacción completa entre el altruista, y el que recibe la ayuda. Reúne en un concepto general el estado de necesidad previo, la conducta de ayuda y la situación global. Por tanto, una misma conducta de ayuda puede formar parte de distintos episodios. En este sentido, podemos afirmar que raramente dos investigaciones enmarcadas dentro de nuestro campo de estudio han utilizado el mismo episodio social, aunque se planteen el análisis de la misma conducta de ayuda.

La consecuencia lógica de este estado de cosas es la no comparabilidad de los trabajos sobre altruismo. No es extraño, pues, que la mayoría de las investigaciones hayan dado resultados contradictorios o inconsistentes. En los últimos veinte años no se ha avanzado mucho en temas como relación entre variables de personalidad y altruismo, diferencias en conducta de ayuda entre ambiente urbano y rural, el estado de ánimo y su influencia en las conductas altruistas, o diferencias sexuales en dichos actos.

Un primer paso necesario para resolver la mayoría de estos problemas es adoptar un enfoque taxonómico, clasificar las situaciones o episodios de ayuda. Una ventaja organizativa de una taxonomía, en cualquier campo de la ciencia, es que permite establecer la amplitud y las limitaciones de las generalizaciones teóricas y empíricas. El desarrollo de esquemas clasificatorios ha sido una constante en los inicios de las ciencias naturales como la química o la biología. Esta actividad, sin embargo, no ha recibido la debida atención por parte de las ciencias sociales; en parte, quizá, como señalan Amato, Smithson y Pearce (1983) porque la «Psicología Social ha tomado como modelo las ciencias paramétricas más que las estructurales (Backman, 1979)» (p. 123), y en parte, debido también, a la dificultad inherente a la clasificación de conductas sociales. Sólo el desarrollo, relativamente reciente, de técnicas cuantitativas multivariadas ha permitido el desarrollo de este tipo de investigaciones.

La idea de la necesidad de categorizar las situaciones de ayuda no es nueva. Así Wispé en 1972 afirmaba:

«Las distintas manifestaciones de las conductas sociales positivas deben diferenciarse de forma que podamos operativizarlas con más precisión, y señalar sus diferencias y similitudes genotípicas» (p. 4).

Desde los primeros estudios psicosociales sobre altruismo, distintos autores han propuesto diferentes distinciones entre las situaciones de ayuda; así, por ejemplo, podemos citar la realizada por Rosenhan (1970) entre altruismo normativo y altruismo autónomo o la propuesta por Benson et al., (1980) entre ayuda espontánea y no espontánea. Pero, sin duda, la distinción más empleada es la que se hace entre ayuda en situaciones de emergencia y ayuda en situaciones de no emergencia (Latané y Darley, 1970; Piliavin y Piliavin, 1972). Sin embargo, aunque estas clasificaciones han permitido resolver algunas aparentes contradicciones en las conclusiones de diversas investigaciones, presentan importantes inconvenientes:

- En primer lugar, son categorizaciones basadas en el sentido común y, hasta cierto punto, arbitrarias. No se han derivado de ningún estudio empírico.
- Muchas de ellas son clasificaciones circunstanciales, se han creado para resolver un problema muy puntual o para justificar un determinado experimento, y no sirven como marco

teórico general en el cual organizar las investigaciones. En otras palabras, tienen un campo de aplicación muy reducido.

- Por último, muchas de estas clasificaciones no son unidimensionales, sino que en ellas se entremezclan diversos continuos, lo que conlleva ineludiblemente a una gran confusión teórica (Shotland y Huston, 1979).

La única clasificación de situaciones de ayuda, validada empíricamente, de la que tenemos noticia, se encuentra en una serie de trabajos realizados por Amato, Pearce y Smithson (Pearce y Amato, 1983) con muestras universitarias australianas. Se trata de una clasificación cognoscitiva basada en la percepción, evaluación y comparación que hacen unos jueces de un conjunto de situaciones de ayuda. Los datos así obtenidos se someten a una técnica de Escalamiento Multidimensional (Multidimensional Scaling) con el fin de extraer las dimensiones subyacentes a las comparaciones de los jueces.

Pearce y Amato (1980) emplearon 62 episodios sociales de ayuda que habían sido utilizados con anterioridad por los investigadores dentro de este área. Después de aplicar el programa MINISSA y PREFMAP (de la serie MDS(x)) aparecieron tres dimensiones que fueron identificadas como:

- Ayuda espontánea o informal frente a ayuda planificada o formal (similar a la propuesta por Benson et al., en 1980).
- Situación importante frente a situación no importante.
- «Hacer lo que puedo» frente a «Dar lo que tengo». Esta última dimensión puede interpretarse también como ayuda directa frente a ayuda indirecta.

En un estudio posterior Smithson y Amato (1982) utilizaron 44 situaciones de ayuda; 28 de ellas eran, según los autores, una muestra representativa del espacio tridimensional que aparecía en el trabajo de Pearce y Amato (1980); 16 situaciones eran «nuevas», es decir, no habían sido empleadas en las investigaciones sobre conducta de ayuda. La finalidad de este estudio era generalizar la taxonomía al mayor número de conductas de ayuda posible y no sólo a las utilizadas por los psicólogos sociales.

En este estudio volvieron a aparecer claramente las dos primeras dimensiones del trabajo de Pearce y Amato (1980); ayuda espontánea-ayuda planificada y situación importante-situación no importante. Sin embargo, aunque surgió una tercera dimensión no pudo ser convenientemente identificada como ayuda directa-ayuda indirecta.

Smithson y Amato (1983b) obtuvieron básicamente los mismos resultados empleando diversas muestras: australianas y norteamericanas, estudiantes y no estudiantes.

Una pregunta que surge espontáneamente es si la taxonomía de Pearce, Amato y Smithson es generalizable a otras naciones y grupos culturales, y si hay diferencias interpretables entre varias poblaciones en sus percepciones de los episodios de ayuda.

Dada la naturaleza dimensional de la taxonomía existen dos posibles fuentes de diferencias perceptivas intergrupales:

- Distintos grupos emplean diferentes constructos (y, por tanto, aparecen diferentes dimensiones en el MDS), para organizar sus propias taxonomías de ayuda. Por ejemplo, un grupo puede utilizar el constructo «ayuda activa-ayuda pasiva» como principio organizador, mientras que este constructo no aparece en la taxonomía de otro grupo.
- Las distintas poblaciones perciben los mismos constructos, pero de diferentes formas, cuando lo aplican a determinados episodios de ayuda. Es decir, emplean las mismas dimensiones, pero la saturación de algunas situaciones de ayuda en cada una de ellas difieren en un grupo y en otro.

El objetivo de nuestra investigación es doble. En primer lugar, obtener una taxonomía dimensional de episodios de ayuda en una muestra española, similar a las empleadas por Pearce y Amato (1980) y Smithson y Amato (1982), utilizando para ello las cuarenta y cuatro situaciones de ayuda del segundo estudio citado (Tabla 1); y, en segundo lugar, comparar la clasificación así obtenida con la de dichos autores.

Se espera encontrar en la muestra española las dimensiones de episodios de ayuda (planificada-espontánea, importante-no importante) halladas por Amato y col., en una muestra australiana.

Utilizamos en nuestra investigación un diseño de grupo único con medida post-tratamiento (Cook y Campbell, 1979). Disponemos de un solo grupo experimental, del que extraemos una única medida de la V.D. (la configuración dimensional de los episodios de ayuda), que posteriormente comparamos con unos datos obtenidos de la literatura.

Método

Muestra

El grupo de evaluadores estaba constituido por 68 estudiantes de primer y segundo curso de Psicología en el Centro de Estudios Universitarios San Pablo (C.E.U.) de Madrid. Todos ellos eran voluntarios.

Consideramos necesario resaltar dos importantes características de la muestra. Se trata de un conjunto de personas de nivel socioeconómico medio-alto en el que predominaban las mujeres (5 varones, 63 mujeres).

Además, se utilizaron seis evaluadoras conocedoras del tema, por haber participado en diversos seminarios sobre el mismo, alumnas de cuarto y quinto de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.

Procedimiento

Primera Parte: Obtención de las puntuaciones de similitud

Se empleó un procedimiento idéntico al utilizado por Pearce y Amato (1980).

Debido al gran número de pares posibles de conductas de ayuda (946); y al cansancio que podría suponer para los evaluadores el puntuar todos los pares, se dividió la muestra total de pares de episodios en cuatro submuestras de aproximadamente 237 pares cada una.

Se dividió la muestra de 68 alumnos del C.E.U. en cuatro grupos de diecisiete personas, y a cada uno de ellos se le asignó una submuestra de pares de episodios.

La tarea de los sujetos, consistía en evaluar cada par de episodios en una escala de similitud de cinco puntos (1 Muy diferentes, 5 Muy semejantes).

Como es lógico, ya que nuestro propósito era detectar las dimensiones que utilizan los evaluadores para diferenciar situaciones de ayuda, no se dio a los sujetos ninguna recomendación sobre qué criterios debían fundamentar sus juicios.

Además, los seis alumnos de la Facultad de Psicología evaluaron de una manera similar todos los pares de conductas, y no sólo una submuestra de los mismos.

Segunda Parte: Puntuaciones de los episodios de ayuda en las escalas bipolares

La segunda tarea de los evaluadores consistió en puntuar los 44 episodios de ayuda en 21 escalas bipolares, que se presentaban en forma similar al diferencial semántico.

Análisis de datos

Se halló la matriz de similitud entre conductas, calculando la media de las puntuaciones otorgadas a cada par por los evaluadores correspondientes.

Sobre esta matriz se aplicó el programa MINISSA del paquete MDS (x), y que extrae la configuración dimensional subyacente a dicha matriz.

Una vez obtenidas las dimensiones que parecían ser significativas, se incluyeron las coordenadas de las 44 conductas en estas dimensiones, más la media de las puntuaciones de dichas conductas en cada una de las escalas bipolares, el programa PREFMAP; con la finalidad de encontrar los vectores que mejor se ajustan al espacio definido por las dimensiones, y que nos ayuden más a interpretar dichas dimensiones.

Resultados e interpretación

Espacio dimensional

El programa MINISSA dió cinco posibles soluciones según se definiera un espacio de 1, 2, 3, 4 ó 5 dimensiones. Los niveles de «stress» correspondientes a cada una de las soluciones fueron: .42, .24, .17, .13 y .10 respectivamente.

Se eligió la configuración cuatridimensional porque el nivel de «stress» (n.s. = .13) era aceptable en comparación con otros estudios (Pearce y Amato, 1980; n.s. = .14; Smithson y Amato, 1983b; n.s. = .16-.18). Añadir una quinta dimensión reduce el índice de estrés sólo marginalmente.

Si analizamos las proyecciones de las 44 conductas en las cuatro dimensiones y vamos comparando aquellas conductas que se encuentran en un polo de la dimensión con las que están en el extremo opuesto, puede llegarse a una interpretación intuitiva del continuo.

Si centramos nuestra atención en la primera dimensión podemos observar que en el polo positivo se encuentran conductas como:

34. Donar médula osea	1.03
35. Dedicar tiempo a leer a un estudiante ciego86
38. Acercarse a ayudar en un ataque cardíaco85

En el extremo negativo proyectan episodios como:

23. Compartir frutos secos con unos conocidos	-.92
17. No reclamar dinero perdido por otra persona	-.91
30. Indicar el color favorito	-.86
31. Cambiar cinco duros a un desconocido	-.83

Parece, pues, razonable interpretar esta primera dimensión como ayuda no importante-ayuda importante, o como alto costo-bajo costo.

En el límite positivo de la segunda dimensión aparecen situaciones como:

36. Trabajar más para que un superior consiga una prima	1.03
4. Animar a las personas que están trabajando contigo93
6. Visitar a un amigo87
28. Participar en una comisión estudiantil67

Mientras que, en el lado negativo del continuo, se encuentran:

37. Apagar las luces de un coche aparcado	-.94
26. Enviar una carta perdida	-.77
2. Avisar a un vecino que se acerca una riada	-.76
24. Recoger bolígrafos de un desconocido	-.72

Ayuda espontánea-ayuda no espontánea (planificada) sería una buena conceptualización de esta segunda dimensión.

La interpretación de las dos últimas dimensiones no resultó tan fácil como en el caso de las dos primeras. No obstante, es posible aventurar algunas suposiciones.

En el polo negativo de la tercera dimensión proyectan 15 de las 16 conductas que Smithson y Amato (1982) denominaron «nuevas», es decir, aquellas generadas por los propios autores y que no habían sido estudiadas por los investigadores sociales. Según estos mismos autores, las características definidoras de estas conductas eran ayuda personal y ayuda a amigos. Po-

demos denominar a esta tercera dimensión: «Ayuda anónima-ayuda personal» o «Ayuda a amigos y/o desconocidos-Ayuda sólo a amigos».

No existe una interpretación satisfactoria para la cuarta dimensión, aunque su presencia en el modelo «limpia» las dimensiones de rango superior, y las hace más comprensibles. Este fenómeno ha sucedido en numerosas investigaciones que emplearon el MDS (Kruskal y Wish, 1978), y en concreto en estudios sobre episodios de ayuda (Smithson y Amato, 1982, 1983b).

Las cuatro dimensiones pueden considerarse como relativamente independientes, ya que sólo la correlación entre la tercera y la cuarta dimensión es significativa (0,3414, $p < .05$).

Para completar este acercamiento «intuitivo» a la comprensión de las dimensiones, y a semejanza de los estudios originales en muestras australianas, se aplicó el programa PREFMAP.

Programa PREFMAP

Los cosenos direccionales del ángulo formado por una determinada dimensión y el vector representativo de una determinada escala bipolar, nos indica el grado de relación existente entre dicha dimensión y la escala.

En la Tabla 1 se encuentra la matriz de cosenos direccionales entre las 21 escalas y las 4 dimensiones resultantes del programa MINISSA.

Matriz de cosenos direccionales entre dimensiones y vectores

TABLA 1

DIMENSIONES

	1	2	3	4	Correlación
1. Ayuda Planificada-Ayuda espontánea20	-.94	-.31	-.15	.85
2. Formalizada-No Formalizada25	-.80	.07	-.03	.84
3. Iniciada por uno mismo-Iniciada por otro ...	-.18	-.57	-.10	-.20	.65
4. Situación grave-No grave (Importante-No importante)	-.89	.14	.15	.18	.93
5. Difícil-Fácil de realizar	-.85	-.50	.16	.24	.89
6. Saber qué hacer-No saber qué hacer30	-.43	-.40	-.30	.69
7. Sentir empatía-No sentir empatía	-.80	.40	-.03	.09	.83
8. Cotidiana-Inusual76	.29	-.30	.24	.77
9. Me cuesta bastante-Me cuesta poco	-.55	.03	-.31	-.32	.83
10. Ayuda masculina-Ayuda femenina	-.22	-.25	.42	.40	.58
11. Situación controlada-No controlada60	.29	-.25	-.20	.79
12. Sentirse libre para ayudar-Sentirse forzado a ayudar12	.32	-.35	-.31	.56
13. Dar lo que tengo-Hacer lo que puedo50	.15	-.57	-.45	.76
14. Intervención indirecta-Directa	-.48	-.10	-.60	-.38	.47
15. Ayuda activa-ayuda pasiva	-.31	.12	.56	.42	.73
16. Hace que me sienta bien-Hace que me sienta mal	-.03	.15	.07	-.08	.74
17. Hace que la gente se sienta bien-Evita que la gente se sienta mal	-.73	-.12	.15	.16	.65

DIMENSIONES

	1	2	3	4	Correlación
18. Ayuda a mejorar la situación-Evita que la situación empeore45	-.23	-.20	-.19	.56
19. Exclusivamente a amigos-A amigos y/o desconocidos18	-.64	.53	.49	.67
20. Intima-No intima	-.28	-.55	-.59	.31	.87
21. Personal-Anónima17	-.70	.43	.50	.87

Asimismo, se presenta también la correlación entre las medias de los 44 estímulos en las escalas originales, y las proyecciones de dichos estímulos en el vector correspondiente, introducido en el espacio para representar dicha escala. Este valor nos indica el grado en el que la escala bipolar puede ser representada por el vector.

Los vectores que mejor se ajustan a la primera dimensión son los que representa a las escalas:

- 4. Situación grave-No grave (Importante-No importante) -84
- 5. Difícil de realizar-Fácil de realizar -85

Además, ambas escalas presentan un buen ajuste con el vector que las representa en el espacio ($r = .93$, $r = .89$).

Este resultado es coherente con la interpretación «intuitiva» del apartado anterior. Parece, pues, que este primer continuo sería: ayuda importante-ayuda no importante, o situación grave-situación no grave. Resulta lógico pensar que las ayudas en situaciones graves resultan difíciles de realizar, mientras que las realizadas en situaciones no graves se hagan fácilmente.

En el polo positivo del continuo nos encontramos con intervenciones en situaciones de emergencia (Ayudar en un ataque cardíaco, donar médula ósea), y con conductas de ayuda que implican una tarea en favor de una persona disminuida (leer a un estudiante ciego, cuidar a un amigo enfermo, dedicar tiempo a un niño retrasado mental). Mientras que en el polo negativo nos encontramos sobre todo con pequeños favores (compartir frutos secos, cambiar dinero, indicar el color favorito, etc.).

Los vectores con un peso superior en la segunda dimensión son:

- 1. Ayuda planificada-Ayuda espontánea -94
- 2. Ayuda formalizada-Ayuda no formalizada -80

Ambos vectores presentan un buen ajuste al espacio ($r = .85$; $r = .84$). De nuevo se ratifica la primera interpretación, y esta dimensión podría ser conceptualizada como: «Ayuda espontánea-Ayuda planificada».

En efecto, si analizamos de nuevo este segundo continuo, observamos que en el polo negativo del continuo dominan las conductas que suponen tomar una decisión rápida en un momento determinado, sin plazo para pensar detenidamente la actitud a tomar (enviar una carta perdida, recoger objetos del suelo), que generalmente implican poco costo a nivel de tiempo de ejecución, aunque también aparecen en este extremo del continuo intervenciones en emergencias (ayudar a personas aparentemente enfermas e interrumpir peleas), en las que, aunque la decisión de intervenir debe tomarse rápidamente, pueden implicar una ayuda más prolongada.

En el polo positivo, por el contrario, se encuentran mayoritariamente situaciones en las que el sujeto puede pensar detenidamente si ayuda o no (participar en una comisión estudiantil, presentarse voluntario a un experimento, trabajar más para un superior).

Ninguno de los 21 vectores introducidos en el espacio, se ajusta de una manera adecuada ni a la tercera ni a la cuarta dimensión. No parece apropiado, pues, darles ninguna inter-

pretación. Como dijimos anteriormente, esta ininterpretabilidad de las dimensiones de orden inferior es frecuente en los análisis MDS.

Este hecho ha ocurrido en todos los estudios y en todas las muestras, en las que se ha empleado esta lista de situaciones de ayuda (Pearce y Amato, 1980; Smithson y Amato, 1982, 1983a, 1983b). Esta generalidad sugiere una posible explicación a este fenómeno. Quizá exista un constructo subyacente, no encontrado en las sucesivas investigaciones que explique la aparición repetida de esta/s dimensión/es.

Existe otra posible explicación alternativa a la falta de interpretación de las dimensiones de orden inferior. Pudiera ser simplemente, que la gran mayoría de las personas empleen fundamentalmente, dos criterios para diferenciar situaciones de ayuda: la importancia y la planificación de las mismas; mientras que los otros criterios que podríamos llamar «secundarios», pero que sirven también a los evaluadores para emitir sus juicios, variarán mucho de una persona a otra.

Estos criterios «secundarios» aparecerían confundidos en las últimas dimensiones de las investigaciones.

Comparación con los resultados de otras investigaciones

Al intentar comprobar si dos poblaciones perciben las diferencias entre episodios de ayuda de la misma manera, podemos plantearnos dos tipos de preguntas:

1.º) Los constructos a los que hacen referencia las dimensiones, ¿son los mismos en ambas muestras de jueces o varían de una a otra? En otras palabras, ¿utilizan las mismas dimensiones o dimensiones diferentes?

2.º) Si emplean las mismas dimensiones, ¿localizan de manera similar los episodios de ayuda en los diversos continuos o se dan diferencias culturales?

Concordancia entre las dimensiones

Para comprobar si las distintas muestras emplean las mismas dimensiones, hallamos el coeficiente de correlación de Spearman entre las proyecciones de los episodios de ayuda en las distintas dimensiones.

Desafortunadamente, sólo una investigación, Pearce y Amato (1980), detalla las saturaciones de las 62 situaciones en las tres dimensiones de ayuda, que los autores consideraron significativas. Por esta razón las correlaciones deben basarse exclusivamente en los 28 episodios comunes y no en los 44 totales. Este inconveniente no es de especial relevancia, ya que según Smithson y Amato (1982, 1983b) esas 28 conductas constituyen una submuestra representativa del total.

Limitaremos nuestra comparación a las dos dimensiones que resultaron ser interpretables en el apartado anterior. En la Tabla 2 se muestran las correlaciones entre las dos primeras dimensiones de Pearce y Amato (1980) y las obtenidas en nuestro estudio.

TABLA 2

Matriz de correlaciones de Spearman entre las dos primeras dimensiones de Pearce y Amato (1980) y Chacón (1985)

	PEARCE 1	PEARCE 2
CHACON 1	-0.089	-0.753
CHACON 2	-0.827	-0.345

Aunque hay un cambio de orden en las dimensiones, se da una concordancia considerable entre la primera dimensión de Pearce y Amato y la segunda de nuestra investigación (-0.83); y entre la segunda de Pearce y Amato y la primera de nuestra muestra (-0.75). Este hecho se ve confirmado por los resultados del programa PREFMAP, Pearce y Amato (1980) encuentran que los vectores que mejor se ajustan a su primera dimensión son los definidos como:

- Ayuda planificada-ayuda espontánea; coseno direccional .93.
- Ayuda formal-ayuda informal; coseno direccional .89.

Justamente son estas dos escalas las que mejor se ajustan a nuestra segunda dimensión (Tabla 1: -.94 y -.80, respectivamente).

De igual modo, el vector, que según Pearce y Amato (1980), define mejor su segunda dimensión (Situación importante-no importante; coseno direccional .98), es el mismo que se ajusta más a nuestra primera dimensión (-.89).

Las correlaciones entre las dos primeras dimensiones, de las dos investigaciones, son negativas (-.83 y -.75). Es decir, la primera dimensión de Pearce y Amato (1980) se correspondería a nuestra segunda dimensión, pero invertida. Este fenómeno no tiene mayor importancia, ya que se debe a que la localización de los polos de cada dimensión en el espacio es arbitraria. Por tanto, esta diferencia no tiene interpretación psicológica.

Localización de los episodios de ayuda en las dimensiones

En la Tabla 3, se presenta una breve descripción de los 28 episodios de ayuda; su correspondiente rango en la segunda dimensión de Pearce; la posición que ocupa en nuestra primera dimensión invertida, y la diferencia entre los dos órdenes. Cuanto mayor sea el valor absoluto de la diferencia, mayor será la discrepancia de las dos muestras, a la hora de localizar el episodio en el continuo importante-no importante. Una diferencia negativa indica que la muestra española percibe el episodio como una situación más importante que la muestra australiana. Mientras que, una diferencia positiva significa que son los australianos los que conciben la conducta como más importante.

Como puede apreciarse, se dan cuatro coincidencias totales (14%), quince discrepancias entre 1 y 5 en valor absoluto (54%), y nueve superiores a cinco (32%). Es en estos últimos nueve episodios de ayuda (17, 23, 26, 28, 35, 36, 37, 40, 41) en los que se encuentra una diferencia lo suficientemente significativa para llamar nuestra atención.

Es posible que, al menos en algunos de estos nueve episodios, la discrepancia se deba más, que a las diferencias grupales en la percepción, a defectos en la traducción de los mismos. Así, por ejemplo, el episodio 23 dice en su traducción literal del inglés:

«Compartir una pequeña cantidad de comida con un conocido».

Y la adaptamos como:

«Compartir frutos secos con unos conocidos».

Las diferencias encontradas en otras conductas puede, quizá, atribuirse a alguna de las características de la muestra española, en concreto al hecho de que predominen las mujeres. Así, en el episodio 40: Interrumpir una pelea entre estudiantes universitarios, se da una diferencia de -7.

Este mismo argumento de las diferencias sexuales podría aplicarse para explicar la distancia, en cuanto a ubicación en la dimensión, que se produce en la conducta 37. Para una mujer es, en general, más problemático quedarse sin batería en el automóvil que para un hombre.

También parece evidente que la diferencia encontrada en el episodio 28 (Participar en una comisión estudiantil), puede atribuirse a la diferente función que cumplen las comisiones de alumnos en los sistemas educativos hispano y anglosajón. No debe extrañarnos, que los estudiantes españoles perciban como menos importante que los australianos el participar en las mismas.

Por último, las discrepancias halladas en relación a otros episodios:

- 17. No reclamar dinero perdido por otra persona.
 - 36. Trabajar más para un superior.
 - 41. Dar dinero a una Fundación de Esclerosis Múltiple.
- quizá puedan ser achacadas a diferentes normas culturales.

En relación a la dimensión ayuda planificada-ayuda espontánea, correspondiente a la primera de Pearce y Amato (1980), y a nuestra segunda dimensión; la Tabla 3 nos muestra que se dan seis coincidencias completas (21,5%); catorce discrepancias iguales o menores a cinco (50%); y ocho episodios tienen diferencias ordinales superiores a cinco (28,5%). En este caso, una diferencia positiva indica que la muestra de universitarios australianos perciben la conducta como más planificada que la muestra española.

TABLA N.º 3

COMPARACION ENTRE LA SEGUNDA DIMENSION (PEARCE Y AMATO, 1980) Y LA PRIMERA (CHACON, 1985) INVERTIDA

N.º	DESCRIPCION DEL EPISODIO DE AYUDA	1P	-2c	DIF.
17	No reclamar dinero perdido por otra persona	2	5	-3
18	Detener el coche para ayudar a cambiar una rueda	5	12	-7
19	Acceder a hablar con un entrevistador	4	17	-13
20	Ayudar a una persona tirada en la calle	8	9	1
21	Recoger fichas de ordenador	13	4	9
22	Ayudar a un niño en tarea difícil	15	21	-6
23	Compartir frutos secos con unos conocidos	19	22	-3
24	Recoger bolígrafos de un desconocido	7	3	4
25	Ayudar a un niño perdido	10	13	-3
26	Enviar una carta perdida	9	2	7
27	Presentarse voluntario a un experimento	26	26	0
28	Participar en una comisión estudiantil	27	27	0
29	Rebajar las descargas eléctricas de un compañero	16	25	-9
30	Indicar el color favorito	20	16	4
31	Cambiar cinco duros a un desconocido	12	7	5
32	Corregir una dirección incorrecta	1	6	-5
33	Acompañar a delincuentes en una visita al Zoo	25	20	5
34	Donar médula ósea	21	19	2
35	Leer a un estudiante ciego	23	24	1
36	Trabajar más para un superior	28	28	0
37	Apagar las luces de un coche aparcado	3	1	2
38	Acercarse a ayudar en un ataque cardíaco	11	11	0
39	Devolver a la biblioteca libros de otra persona	18	18	0
40	Interrumpir una pelea entre estudiantes universitarios	17	8	9
41	Dar dinero a una Fundación de Esclerosis Múltiple	22	15	7
42	Dar 75 Ptas. para hacer unas fotocopias	14	14	0
43	Interrumpir una pelea entre niños	6	10	-4
44	Dedicar tiempo a un niño retrasado mental	24	23	1

1.3ª Columna: Posición que ocupa el episodio en la primera dimensión de Pearce y Amato (1980).

2.4ª Columna: Posición que ocupa el episodio en la segunda dimensión de Chacón (1985) invertida.

3.5ª Columna: Diferencia entre los órdenes.

Tabla N.º 3 (cont.)

COMPARACION ENTRE LA PRIMERA DIMENSION (PEARCE Y AMATO, 1980) Y LA SEGUNDA (CHACON, 1985) INVERTIDA

N.º	DESCRIPCION DEL EPISODIO DE AYUDA	1P	-2c	DIF.
17	No reclamar dinero perdido por otra persona	8	2	-6
18	Detener el coche para ayudar a cambiar una rueda	16	18	-2
19	Acceder a hablar con un entrevistador	4	5	-1
20	Ayudar a una persona tirada en la calle	21	23	-2
21	Recoger fichas de ordenador	13	8	-5
22	Ayudar a un niño en tarea difícil	15	17	-2
23	Compartir frutos secos con unos conocidos	18	1	17
24	Recoger bolígrafos de un desconocido	9	7	-2
25	Ayudar a un niño perdido	19	19	0
26	Enviar una carta perdida	5	11	-6
27	Presentarse voluntario a un experimento	11	10	1
28	Participar en una comisión estudiantil	17	9	8
29	Rebajar las descargas eléctricas de un compañero	27	24	3
30	Indicar el color favorito	1	3	2
31	Cambiar cinco duros a un desconocido	2	4	-2
32	Corregir una dirección incorrecta	12	13	-1
33	Acompañar a delincuentes en una visita al Zoo	22	20	2
34	Donar médula ósea	28	28	0
35	Leer a un estudiante ciego	20	27	7
36	Trabajar más para un superior	6	16	-10
37	Apagar las luces de un coche aparcado	3	14	-11
38	Acercarse a ayudar en un ataque cardíaco	26	26	0
39	Devolver a la biblioteca libros de otra persona	10	12	2
40	Interrumpir una pelea entre estudiantes universitarios	14	21	-7
41	Dar dinero a una Fundación de Esclerosis Múltiple	24	15	9
42	Dar 75 Ptas. para hacer unas fotocopias	7	6	1
43	Interrumpir una pela entre niños	23	22	1
44	Dedicar tiempo a un niño retrasado mental	25	25	0

1.3ª Columna: Posición que ocupa el episodio en la segunda dimensión de Pearce y Amato (1980).

2.4ª Columna: Posición que ocupa el episodio en la primera dimensión de Chacón (1985) invertida.

3.5ª Columna: Diferencia entre los órdenes.

No parece extraño, que un grupo en el que predominan las mujeres perciba como más planificadas conductas como:

- 18. Detener el coche para ayudar a cambiar una rueda.
- 19. Acceder a hablar con un entrevistador.
- 29. Rebajar las descargas eléctricas de un compañero.
- 40. Interrumpir una pelea entre estudiantes universitarios.
- 41. Dar dinero a una Fundación de Esclerosis Múltiple (esta conducta supone abrir la puerta a un desconocido).

Si, al hecho de que en la muestra española dominan las mujeres, añadimos que Australia es un país considerablemente menos poblado que España, y que la muestra española residía en una gran ciudad como Madrid, mientras que la australiana habitaba en una pequeña ciudad como Tomsville, donde la inseguridad ciudadana es indudablemente menor: ¿puede sorprendernos que nuestro grupo de sujetos se lo piense dos veces antes de ayudar a alguien a cambiar una rueda o a la hora de abrir la puerta a un desconocido?

Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos en una muestra de 74 estudiantes españoles de Psicología, permiten afirmar que los evaluadores siguen dos criterios fundamentales, a la hora de discriminar entre diferentes episodios de ayuda.

Estos criterios corresponden a dos continuos:

- Situación importante-Situación no importante.
- Ayuda planificada-Ayuda espontánea.

Estas mismas dimensiones se han encontrado en todos los estudios sobre taxonomías cognitivo-dimensionales de episodios de ayuda, sin ninguna excepción (Pearce y Amato, 1980; Smithson y Amato, 1982, 1983a, 1983b). Parece, pues, que esta estructura bidimensional, obtenida inicialmente en diversas muestras anglosajonas en Australia y Estados Unidos, es generalizable a una población española; y es muy consistente. Estos continuos son los más importantes para clasificar las situaciones de ayuda; tanto por su orden de aparición, como por su estabilidad a través de distintos grupos culturales.

Estas dos dimensiones pueden considerarse independientes; ya que, la correlación entre ambas no es significativa.

Por último, señalar que, aunque las dos primeras dimensiones manifiestan una alta estabilidad intercultural, se producen algunas diferencias. Siguiendo la terminología de Forgas (1976) aunque los mapas cognitivos de episodios de ayuda son estructuralmente similares (aparecen las mismas dimensiones); los mismos episodios no ocupan las mismas posiciones estructurales.

Aunque algunas de estas diferencias pueden atribuirse a la composición de la muestra (predominancia de mujeres) a condiciones ambientales (mayor inseguridad) o a errores de traducción, posteriores estudios han de confirmar estas hipótesis y aclarar, al mismo tiempo, otras divergencias que pueden deberse a diferencias culturales más profundas. Asimismo, podemos suponer que aquellas conductas que se perciban de diferente manera en los diversos grupos, tendrán distintas frecuencias de realización. Esta será otra interesante línea de investigación futura.

Para concluir, queremos hacer notar que aunque la cultura anglófona y la hispano parlante presentan grandes diferencias, sin embargo comparten una misma cultura occidental. Quizá, sería interesante corroborar estos resultados en otras naciones que manifiesten una mayor distancia cultural. Tarea ardua, sin duda, ya que probablemente, no permitirá emplear la misma lista de episodios de ayuda dotada de una innegable carga cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Amato, P.R., Smithson, M. y Pearce, P.: «New directions for theory and research». En M. Smithson, P.R. Amato y P. Pearce (Eds.): *Dimensions of helping behavior*. Oxford: Pergamon Press, 1983.
- Backman, C.: «Epilogue: A new paradigma». En G. Ginsburg (Ed.): *Emerging strategies in social psychology research*. New York: Wiley, 1979.
- Bar-Tal, D.: «American Study of helping behavior: What? Why? and Where?». En E. Staub, D. Bar-Tal, J. Karylowsky y J. Reykowsky. *Development and maintenance of prosocial behavior*. New York: Plenum Press, 1984.
- Benson, P.L.; Dehority, J.; Garman, L.; Hanson, E.; Lebold, C; Hochschwender, M.; Rohr, R. y Sullivan, J.: «Intrapersonal correlates of nonspontaneous helping behavior». *The Journal of Social Psychology*, 1980, 100, 87-95.
- Chacón, F.: «Altruismo y Conducta de ayuda. Una taxonomía de episodios sociales». Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 1985.
- Cook, T.D. y Campbell, D.T.: «*Quasi-experimentation: Design and analysis issues for field settings*». Chicago: Rand McNally College, 1979.
- Darley, J.L. y Latane, B.: «Bystander intervention in emergencias: Diffusion of responsibility». *Journal of Personality and Social Psychology*, 1968, 8, 377-388.
- Forgas, J.P.: «The perception of social episodes: Categorical and dimensional representations of two different social mileus». *Journal of Personality and Social Psychology*. 1976, 34, 119-209.
- Forgas, J.P.: *Social episodes*. London: Academic Press, 1980.
- Kruskal, J.B.: «Multidimensional scaling by optimizing goodness of fit to a nonmetric hypothesis». *Psychometrika*. 1964, 29, 1-27.
- Latane, B. y Darley, J.M.: «Group inhibition of bystander intervention». *Journal of Personality and Social Psychology*. 1968, 10, 215-221.
- Latane, B. y Darley J.M.: *The unresponsive bystander: Why doesn't he help?* New York: Appleton-Century-Crofts, 1970.
- Latane, B. y Nida, S.: «Ten years of research of group size and helping». *Psychological Bulletin*. 1981, 89, 2, 308-324.
- Pearce Ph. L. y Amato, P.R.: «A taxonomy of helping: a multidimensional scaling analysis». *Social Psychology Quarterly*, 1980, 43, 4, 363-371.
- Piliavin, J.A.; Dovidio, J.F; Gaertner, S.L. y Clark, R.D.: *Emergency Intervention*. New York: Academic Press, 1981.
- Piliavin, J.A. y Piliavin I.M.: «Effects of blood on reactions to a victim». *Journal of Personality and Social Psychology*, 1972, 23, 353-361.
- Rosenhan, D.: «The natural socialization of altruistic autonomy». En J. Macaulay y L. Berkowitz (Eds.): *Altruism and helping behavior*. New York: Academic Press, 1970.
- Shotland, R.L. y Huston, T.L.: «Emergencies: What are they and do the influence bystanders to intervene?». *Journal of Personality and Social Psychology*, 1979, 37, 10, 1822-1834.

- Smithson, M. y Amato, P.R.: «An unstudied region of helping: An extension of the Pearce-Amato cognitive taxonomy». *Social Psychology Quarterly*, 1982, 45, 2, 67-76.
- Smithson, M. y Amato, P.R.: «An unstudied type of helping». En M. Smithson, P.R. Amato y P. Pearce (Eds.): *Dimensions of helping behavior*. Oxford: Pergamon Press, 1983a.
- Smithson, M. y Amato, P.R.: «A multisample study of the cognitive taxonomy of helping». En M. Smithson, P.R. Amato y P. Pearce (Eds.): *Dimensions of helping behavior*. Oxford: Pergamon Press, 1983b.
- Smithson, M.; Pearce, P. y Amato, P.R.: *Dimensions of helping behavior*. Oxford: Pergamon Press, 1983.
- Wispe, L.G.: «Positive forms of social behaviour: An overview». *Journal of Social Issues*, 1972, 28, 1-20.